

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25, papel trimestre

EN EL INTERIOR

Francos de porte



DIRECCION

y Administracion

OBISPO NUMERO 50

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS

LAS COMUNICACIONES

Y

reclamaciones.

EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:
D. JUAN M. VILLER GAS.

CARICATURISTA:
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

LOTERIAS.

Concluimos el primer artículo de nuestro número anterior, ofreciendo continuar en el presente el relato de los abusos que se cometen en la venta de billetes de la Lotería; pero al mismo tiempo que se publicaban los párrafos trazados por nosotros, veían la luz en la *Gaceta Oficial* varias disposiciones, enderezadas á cortar los referidos abusos, cuya extirpacion, proponiendo los medios de lograrla, hubiera sido la síntesis final de nuestros escritos. Dada esta coincidencia, nos concretaremos hoy á dar cuenta de esas determinaciones á los lectores de EL MORO MUZA, mencionando, á la vez, otra resolución, por la cual, desde el 2 de Octubre próximo, los billetes de cada sorteo quedarán reducidos á veinte y cinco mil, elevándose su precio al doble del existente.

Tal variante, propuesta por la Dirección de Hacienda y aprobada por el Gobierno General, obedece al principio de aumentar todas las recaudaciones del Tesoro Público, efectuadas en papel moneda, en vista de la depreciación que éste sufre, con objeto de igualar, en lo posible, el ingreso actual de las respectivas rentas á lo que montaba en metálico hace cuatro ó cinco años. La modificación dispuesta, eleva á doscientos cincuenta mil pesos, por sorteo, la cuarta parte correspondiente á la Hacienda, y acrece las probabilidades de obtener premio los jugadores, si bien es verdad que, á excepcion de pocos casos, la suma destinada á los billetes favorecidos es menor que ahora, teniendo en cuenta el duplicado valor de los mismos. En esto se observa la ley de las compensaciones, ó, como diría el vulgo, *una mano lava á la otra*.

Volviendo ahora á las reglas dictadas para acabar con los abusos en la venta de los billetes, creemos oportuno reproducirlas á continuación:

1ª—Las administraciones de la Renta de Loterías, se proveerán, precisamente, en retirados del ejército ó marina, cesantes ó individuos particulares que cuenten más de cincuenta años de edad y reúnan las condiciones de aptitud necesarias para el desempeño de estos cargos.

2ª—Al efecto, para el nombramiento de dichos funcionarios, será indispensable que el in-

teresado que lo solicite acompañe á la instancia, su fé de bautismo, copia autorizada de su hoja de servicios ó credencial de retiro, y la identificación de su persona por tres firmas conocidas, ó certificación de existencia del Cura párroco que corresponda.

3ª—Entre los retirados, serán preferidos, en igualdad de circunstancias, los de mayor graduación, para las Administraciones que resulten vacantes, y entre los que no lo sean, la mayor aptitud y que hayan presentado más servicios en el ramo, ó en cualquiera otro de la Administración pública.

4ª—La consignación de billetes señalada á las diferentes Administraciones con arreglo á lo establecido, se entregará á éstas, previas las formalidades acordadas, en cantidad de aquellos que nunca exceda de la que á juicio de dichos funcionarios puedan expendir; quedando el resto de la asignación á la venta del público por su justo valor y en el número que pidieren, en la Administración anexa á la Principal, interin los Administradores locales no lo reclamen; en el concepto de que de la cantidad total ó parcial de billetes que extraigan de la expresada Administración Principal para su venta, no se les admitirá devolución alguna.

5ª—A este fin en la Administración Principal se llevará un libro en el que por administraciones y orden correlativo de sorteos, se anote diariamente á cada Administrador el número de billetes que de sus consignaciones extraiga de aquella para la venta, considerándose desde luego como vendidos dichos billetes, y sin derecho á devolución.

6ª—De los billetes consignados á cada Administración, que se expendan por cuenta de ella en la anexa á la Principal, se anotarán todos los días por esta á cada una de aquellas el número de billetes vendidos que en proporción le corresponda, para constancia en la Administración Principal, y satisfacción de los Administradores á quienes pertenezcan, los cuales podrán reclamar al Jefe de la misma, y cuando lo juzguen necesario á la dirección General de Hacienda, si en dichas anotaciones se consideran perjudicados.

7ª—La venta de los billetes de Lotería á mayor precio del señalado en los mismos, por las

Administraciones de la Renta, producirá la inmediata destitución del cargo y servirá de nota desfavorable para el desempeño de cualquier otro empleo público.

8ª—Se prohíbe el desempeño de dichos cargos por individuos de la Administración activa, considerados como empleados públicos, bajo la responsabilidad del Administrador Principal.

9ª—La Administración Principal del ramo dictará las demas disposiciones convenientes para el cumplimiento exacto de estas."

Ninguna de las disposiciones transcritas puede calificarse de desacertada; pero deben citarse como excelentes la cuarta, la sétima y la octava, porque en la observancia de ellas está el remedio de los males que lamentan los jugadores, de los cuales nos hemos hecho eco al escribir todo lo que llevamos publicado acerca de este asunto, dejando el estilo festivo, propio de la índole de nuestro semanario, para tratar la materia con la gravedad necesaria.

Facilmente podrá llegarse al fin apetecido, haciendo respetar lo mandado con todo rigor, y así lo deseamos, porque de nada vale la bondad de una medida radical, si de ella nadie se acuerda, cuando conviene favorecer determinados intereses.

EL MORO MUZA.

FALLECIMIENTO.

Las campanas de todas las iglesias de la ciudad, rasgando el aire con fúnebre son, vienen anunciando, desde el jueves á medio día, al pueblo católico de la Habana, la muerte de su Obispo el Sr. D. Apolinar Serrano y Díez, víctima de la enfermedad endémica—Aún se halla expuesto su cadáver, en capilla ardiente, dentro del Palacio Episcopal.

Innumerables personas acuden presurosas, por momentos, á contemplar los inanimados restos del que supo captarse las simpatías de todos, con su conducta ejemplar.

Era un varón sabio y virtuoso, cuya pérdida lamentamos, asociándonos al sentimiento general.

EL MORO MUZA.

MI ACTITUD PERIODISTICA EN BUENOS AIRES.

Decididamente, yo he caído de piés en esta tierra. Es decir, de piés para el bondadoso pueblo; pero de cabeza para unos cuantos escritores, que tendrán mucho mérito (y harto lo disimulan, si es así); pero que no han sido afortunados en sus empresas literarias.

Fuí parco en mis ataques al principio, porque, ni me cuadraba el vocabulario á que algunos acudían aquí, ni estaba tan enfadado con los que fueron objeto de mis censuras, y los hipócritas de la estolidez, los escritores que tanto y tan bien saben disimular el mérito que tienen, salieron calificándome de frío, cuando ménos.

Pero hallé algo que corregir en el estilo de un documento oficial, y como si el autor de tal documento fuese la personificación de la sociedad argentina, ya hubo quien dijo, que enmendar la plana á dicho señor, era tratar de ignorante al país todo.

Me ocupé de política. Condené los atentados cometidos en las cárceles, con infelices presos; y no faltó quien confirmase la idea de que mi actitud era hostil á la tierra en que hallaba generosa hospitalidad.

Desvanecí el error; dije que, en mi concepto, este era un pueblo muy sano, que tenía un gobierno muy achacoso, y ¡mitrista! gritaron á coro mis enemigos.

Hice ver que yo no era *mitrista*, ni *avellanista*, ni *alsinista*, y se sacó partido de esto, por los que ni del crédito, ni de los indios quieren dejarme hablar, para decir que, naturalmente, siendo mi objeto hacer la guerra al país, tan lejos debo estar del *mitrismo* como del *autonomismo*, y la deducción era tanto más violenta, cuanto que yo, al negar mi filiación en un partido, lo hice recomendando la lucha legal en las urnas, recomendación que probaba mi deseo de conjurar los males que amenazan á la República.

En una palabra, he estado sufriendo la crítica que recayó sobre el niño y el anciano que, en cierta ocasión, viajaban llevando para entrámbos una sola caballería, en lo cual se echaba de ver que ni el anciano ni el niño eran agentes del actual gobierno de esta nación.

Montados iban los dos muy á gusto, cuando oyeron decir á unos caminantes:—“¿Qué crueldad! ¿Pues no van abrumando al pobre animal, en lugar de montar un rato el chico y otro rato el viejo?”—Bajóse el chico, y otros caminantes gritaron.—“¡Ah pícaro viejo! ¿Cómo se repantiga, mientras el niño echa los bofes!”—Se apeó el anciano, hizo montar á su compañero, y en seguida hubo quien exclamase:—“¡Vaya un chico egoísta! ¿No le dará vergüenza ir á caballo, mientras el viejo camina á pié?”—Ni el niño ni el viejo quisieron montar entónces; pero allí fué la gran rechifa, porque unos arrieros dieron en reír á carcajadas, diciendo:—“¿Qué necios! ¿Los dos van á pié, pudiendo ir á caballo!”

De modo que los pobres no podían caminar de ninguna manera, y algo de eso me sucede á mí, gracias á algunos escritores, con quienes he tropezado en la senda de la publicidad, y que, lo repito, me conceden la famosa libertad de que habla Beaumarchais, diciéndome:—“Aquí hay libertad absoluta de imprenta: en prueba de ello, con tal que usted no hable del gobierno, ni de la oposición, ni de los bancos, ni de los indios, ni de costumbres, ni de literatura, ni de nada, puede escribir sobre el resto cuanto se le antoje.”

A todo lo cual contesté yo:

Escribiré cuanto se me ocurra, sobre todo lo que me preste motivo para la crítica, puesto que para ello me da derecho la constitución de un pueblo libre, al que sinceramente aprecio y deseo complacer en mis trabajos. Si censuro á los que mandan hoy, más que á los que mandaron ántes, consiste eso en que hay abusos, hay ile-

galidades, hay torpezas en el mundo oficial, y sería el colmo de la injusticia colgar á Mitre y á sus amigos las faltas que cometen sus adversarios. Si censuro las obras literarias, buen remedio: con que los malos escritores hagan lo contrario de lo que han hecho hasta aquí, lograrán de mí tantos elogios como burlas están ahora sufriendo.

Por lo demás, suponer que yo vaya á traer divisiones por ridiculizar al que mande mal, ó escriba peor, es una simpleza que solo puede ocurrírsele á los que no saben como llamar la pública atención. Yo amo á mi patria y quiero al pueblo argentino. El hacer lo más mínimo para dividir á los españoles aquí establecidos, sería una traición á mi bandera. El fomentar la discordia en este buen pueblo, bastante destrozado ya por los desaciertos de sus prohombres, sería una locura. Mi propósito es defender á todo el que sea injustamente atacado, y atacar á todo el que no ande derecho. Como español, no consentiré que se trate impunemente de inculto al pueblo en que tuve la honra de nacer: como hombre agradecido, tampoco he de permitir que otros agraven á esta República, cuya hospitalidad disfruto, y cuya ilustración reconozco.

¿Es frío esto también? Pues..... andando se quita el frío.

AMURATES.

Febrero 3 de 1876.

DIBUJOS SIN NOMBRE.

XIII.

Aquí fué gobernador,
Puro y recto magistrado,
Y ha poco mal de su grado,
Lo hicieron corregidor.

Digno de aplauso y honores
Otro mejor no se halla,
Rostro grave, y una talla
De cabo de gastadores.

Jurisperito profundo,
Su santa misión comprende,
No se dobla, ni se vende
Por todo el oro del mundo.

Plantado en firme terreno,
Odia la mentira, es franco;
Pero siendo rubio y blanco
Se ha empeñado en ser moreno.

Al incienso y á la loa
Su carácter no se aviene;
Es hombre sencillez, y tiene
Pasión por Guanabacoa.

Ante el mundo se presenta
Noble, honrado y justiciero;
Mas, á veces, tan severo,
Que ya pasa de la cuenta.

SOLIMAN.

PATALEO DE MAURO.

Alguien ha dicho que á nadie debe negársele el derecho del pataleo; y yo, de completo acuerdo con tal opinión, se lo concedo, en toda su plenitud, al infortunado Mauro de Lesin, al nuevo *Cabeza de esponja*, al celeberrimo *Maestro Ciruelas* de Santa Clara, al hombre, en fin, del *Parto de los cinco dolores*, que mal ferido en franca lid, sostenida contra este mahometano, se agita entre las horribles convulsiones de la agonía, sin que de nada le valgan los auxilios de *Lino el Peludo*, su churruqueresco y fiel escudero, según noticias confidenciales.

¡Oh, sí! Con toda el alma, y á fuer de adversario compasivo y generoso, que solo tiene piedad para el enemigo vencido, le perdono al

pobre Mauro los exabruptos que me ha dirigido últimamente en dos artículos, insertos en las columnas de *El Alba*, usando de un lenguaje procaz y valiéndose de recursos tan miserables, que no parecen propios de personas delicadas, sino de gente ruin y soez.—A tal extremo le han llevado los violentos arranques de su amor propio ofendido, la mala fé de sus gratuitos consejeros, tan ineptos como él, y el prurito de contestar á toda censura, con razón ó sin ella, para quedar bien á los ojos del público; equívoca conducta que la soberbia aconseja siempre al escritor novel y presuntuoso.

¡Si no hay más que ver! En un escrito, publicado no ha mucho en este semanario, traté de ingrato á Mauro, por haber correspondido con un insulto á un favor, probándole al mismo tiempo su incompetencia en cuestiones gramaticales: no pudiendo el malaventurado *Maestro Ciruelas* contrarrestar la fuerza de mis argumentos, apoyados en la autoridad de severos preceptistas, se apeó por las orejas, como suele decirse, y entre mil desahogos de mala ley, que repito le perdono, sacó á colación el viejo principio de que no debe incurrir en errores el encargado de corregirlos, para decir que soy un ignorante en materia geográfica, cuando me llamo hijo de Castilla por mi calidad de zamorano. Y funda su aserto *Cabeza de esponja*, aconsejado quizá por el famoso *Lino el Peludo*, en la división y nueva nomenclatura de las provincias peninsulares.

Al llegar á este punto, tengo que prescindir de la benevolencia y la compasión, para exclamar sin ambages: ¿Qué imbécil!—¿Conque á un zamorano no se le puede llamar hijo de Castilla? ¿No se apropia ese dictado á todos los nacidos en la noble España? ¿No se dice, hablando de los españoles y su denuedo: “*esforzados castellanos*,” “*heróicos castellanos*,” “*pechos castellanos*,” &c. &c. &c.?

Se necesita estar guillao *der sentío* como dice *Sequidilla* en el *Proceso del Can-can*, para afirmar lo que asegura el mozo del *Parto de los cinco dolores*. Y esta es la mejor prueba que puedo presentar del criterio y la instrucción del consabido *Maestro Ciruelas*, y de las razones que me asisten para no entablar con él discusiones serias. ¿A dónde iríamos á parar? Conste, pues, que tanto yo, como mis buenos compañeros, sólo le trataremos en son de chunga, según la costumbre seguida en el musulmánico gremio, respecto á los *sinsontes de la curamada*.

Apelo al juicio de las personas sensatas, para que digan si el perinélito Mauro, que no ha intentado siquiera rebatir los cargos enderezados á él en la cuestión gramatical, como no podrá demostrar lógicamente que á un zamorano no se le puede llamar hijo de Castilla, es digno de ocupar puesto alguno en las filas del magisterio. No y mil veces no. Y ahora repito lo dicho en mi artículo anterior: que á hijo mío no le dará lecciones ese *Maestro Ciruelas*, añadiendo que tampoco arriesgaría yo pleito de mi incumbencia en manos de su escudero *Lino el Peludo*, en el supuesto de que éste fuera abogado.

La instrucción pública está de pésame en Santa Clara, y..... hasta más ver.

MIRAMAMOLIN.

LOS POLOS.

Dicen los sabios que nuestro planeta es un globo esferoidal, cuyo diámetro, de norte á sur, ó de arriba á abajo, termina en los polos. Agregan, además, que los polos son muy fríos é inhospitalarios, por lo cual (basta y sobra) nadie los ha visitado, no obstante los animosos esfuerzos de atrevidos viajeros y audaces exploradores. Sin embargo, el *Capitan Hatteras* clavó el pabellón del Reino Unido, en una vol-

cánica roca del polo septentrional; y el hombre-pez, por antonomasia, Pluton del siglo XIX, el *Capitan Nemo*, saludó la puesta del sol, desde el polo meridional.

De esos dos acontecimientos geográficos, verdaderamente extraordinarios, si verdad pudiese haber en ellos, no hacen mención las crónicas de la ciencia, por la razón de pertenecer al dominio de la imaginación de Julio Verne.

Pero, dejando á un lado las ficciones entretenidas del escritor francés, y volviendo al asunto de los polos, me ocurre decir que cuando la gente compara á dos individuos, al parecer incomparables entre sí, de contrarias opiniones ó de diferentes genios, y los señala, exclamando: "Son los dos polos," es una de las veces en que la gente tiene muchísima razón. Y en efecto, lectores: ¿qué manera más propia y exacta de evidenciar la oposición de dos caracteres, que decir "Son los dos polos?" O lo que es igual: "Fulano y Perencejo distan, uno de otro, dos mil ochocientas sesenta leguas," que es la magnitud del diámetro terrestre, salvo error ó omisión.

Puede suceder, y sucede, que, andando el tiempo, Fulano y Perencejo acorten la distancia que los separa, y lleguen, por arte de Birlibirloque, á pensar del mismo modo, borrando toda diferencia y no acordándose de lo pasado, lo cual es hoy corriente y moliente. Entonces dice la gente, á guisa de sentencia: "Los extremos se tocan."

¡Y bien! objetarán ustedes: la gente incurre en palmaria contradicción consigo misma, afirmando, primero, que Fulano y Perencejo son los dos polos, y asegurando, después, que los extremos se tocan. O los polos están opuestos entre sí, y en este caso no se tocan; ó se tocan, y en estotro, no están opuestos. El dilema sería argumento *ad hominem*, si no se tuviese en cuenta que, á pesar de llamarse un polo septentrional ó del Norte, y el otro meridional ó del Sur—con lo cual dicho se está que son los extremos, diametralmente opuestos, de la tierra—tienen de comun el frío glacial, la vegetal esterilidad, y, en suma, el mortífero clima. Luego, no obstante su mutua contradicción, se puede figuradamente aseverar que los polos se tocan.

Además, si no fuese imposible de toda imposibilidad, á lo ménos en estos tiempos, partir de uno de los polos en rigurosa línea recta, tendríamos que, ántes de volver al mismo punto de partida, según lo quiere la redondez de la tierra, á la mitad del viaje, tropezaríamos con el otro polo: de donde saco (es decir, de todo este párrafo, no de ningún polo) la consecuencia de que los extremos se tocan..... con hipérbole y otras quisquiosas.

Hay más. La llamada *pila eléctrica* tiene también sus polos. Estos, como todos, están caracterizados por su recíproca oposición; y, así como las extremidades del eje terrestre se denominan *Polo Norte* y *Polo Sur*, indicando que el primero está arriba y el segundo abajo; los polos eléctricos se designan *Polo positivo* y *Polo negativo*, nombres que ponen de resalto su radical oposición, pues parece que el uno dice *sí* y el otro *no*.

Creo que no puede darse mayor contrariedad que la existente entre lo positivo y lo negativo, ó en otros términos, entre el *sí* y el *no*. Pues bien, si se unen los polos positivos de dos pilas eléctricas, se rechazan; y si se une el positivo de una con el negativo de otra no se rechazan y brota la eléctrica chispa. ¿Por qué? Por que..... los extremos se tocan.

Ejemplos.—En la *Casa de Recogidas*, hay mujeres blancas que se tocan con mujeres negras.—En la Cárcel, sucede lo mismo entre los hombres.—Las mujeres más irreconciliables, v. gr., una coqueta linda y..... otra coqueta fea, tienen, lo mismo una que otra, además del sexo, la indiscreción.—Un pobre y un rico son

dos extremos, sin disputa, y se tocan porque no pagan á sus acreedores, aunque se diferencian en que el primero no satisface sus deudas por carecer de dinero, y el segundo porque carece de..... ganas de pagar.

Así es, lectores, que cuando oigo afirmar que dos ciudadanos son los polos de la tierra (en figura) agrego, para mi sayo: "Los extremos se tocan." Este fenómeno tiene una explicación natural, y no es menester mucha sabiduría ni erudición para encontrarla. Por lo tanto, dejo que ustedes, discurriendo cuerda y averiguando por qué los extremos se tocan.

Yo sólo agregaré que la Historia, "espejo de los tiempos y escuela de la vida," según la elegante definición de un escritor antiguo, nos enseña, en cada una de sus provechosas páginas, que los hombres son siempre hombres (naturalmente), y, por consiguiente, esclavos de las humanas fragilidades. Así es que no debe extrañarnos lo que tanto sorprende á la mayoría de las personas, ó sea, que lo blanco se vuelva negro y vice-versa. ¿No se tocan, si quiera figuradamente, los polos del mundo, no obstante las dos mil ochocientas sesenta leguas que los separan? ¿No se atraen los eléctricos polos, á pesar de sus diferentes fluidos?

Y en la realidad de la vida ¿no hemos visto los españoles que muchos furibundos demagogos, soldados de la delirante utopía del comunismo, han engrosado, más tarde, los ejércitos del ex-reyezuelo absolutista, Carlos VII? ¿Y no hemos visto también que absolutistas y demagogos, los dos polos del mundo político, han empleado, en sus siniestros crímenes, el mismo lujo de crueldad, idénticos procedimientos de social destrucción, incluso el aceite de petróleo?

El déspota Neron, *Dios de los romanos*; y el déspota Marat, *Amigo del pueblo francés*, representante el primero de la horrible tiranía del gobierno absoluto, y el segundo, del fanatismo de la más desenfrenada demagogia ¿no han sido ámbos condenados, por la sentencia de la Historia, como reos de lesa humanidad?

La torpe y desdichada meretriz, que vende á todos los compradores los encantos de su cuerpo por un puñado de infames monedas; y la vil adúltera que cambia la conyugal fidelidad por la lascivia de un osado libertino; la meretriz, alta la frente, burlándose de los anatemas de la moral y haciendo orgullosa gala de su concupiscencia; y la adúltera, sigilosa como la hipocresía, casto ejemplo de fidelísima consorte en los salones de la sociedad, y de repugnante cortesana en el oculto gabinete de los adulterios, la meretriz y la adúltera, repito otra vez, ¿no llevan en la inmunda frente, igual estigma de baldon eterno?

Por eso la gente dice muy bien que los extremos se tocan, aunque esos extremos sean los polos del planeta. Y no hay que darle vueltas: el contraste se manifiesta de infinitas maneras, desde los fenómenos de la naturaleza, hasta los fenómenos del alma humana; es, pues, una ley superior é inmutable. Pero esa ley lleva en sí, otra: la armonía, que se desenvuelve, por decirlo así, en la variedad y en LA UNIDAD.

Y, con permiso de ustedes, pongo punto final, porque no quiero cansarlos con nuevas expediciones polares.

ABDERRAHMAN.

EL JUEGO

Los vicios habían dominado al Mundo de tal manera, que éste se hallaba abrumado por su peso.

Comprendió, por fin, un día que cualquiera puede deshacerse de aquellos si posee una voluntad firme; y propúsose desecharlos de sí, lo cual consiguió al cabo, haciendo un esfuerzo supremo.

El que tiene un vicio no nota tanto la fealdad de éste cuando lo vé en sí, como cuando lo mira algo de lejos.

El Mundo que vió á los vicios á una distancia que le permitía notar todo lo repugnante que eran, sintió vivos deseos de exterminarlos, y él, que hasta entonces los había abrigado, prestándoles vida, los empezó á perseguir tenaz y continuamente.

Los vicios, que se vieron en la necesidad de huir ante tan poderoso enemigo, hallaron al fin un sitio donde cobijarse y descansar, ménos expuestos á la ira de su perseguidor: que nunca faltó quien en la tierra les diera posada.

Cuando se vieron todos ellos en lugar casi seguro, diéronse á discurrir, buscando un medio que les proporcionase una estación pacífica en la tierra.

Comprendieron, sin embargo, la dificultad de encontrarla, y pasaron allí algunos días, durante los cuales disfrutó el Mundo de un sosiego, que desgraciadamente duró poco.

A uno de los vicios se le ocurrió una idea, que fué acogida por los demás.

Unámonos todos, dijo, y formemos un solo cuerpo, adoptando el disfraz que nos desfigure á la vista del Mundo, para que este vuelva á profesarnos el mismo cariño que ántes.

Tal pensamiento se llevó bien pronto á término feliz para ellos, y desgraciado para el Mundo.

Los vicios se reunieron, y entre todos formaron uno solo, cuyo aspecto era verdaderamente seductor.

No se atrevió, sin embargo, á presentarse á la vista del Mundo sin un arma, y eligió una poderosísima: *el dinero*.

Ya con ella, salió á la tierra, llevando en la mano un cubilete lleno de dados, y presentóse al Mundo, convencido de que éste no había de conocerle.

En efecto, fué así.

Aquel sér recibió del Mundo la acogida más afectuosa.

—¿Cómo te llamas? Le preguntó al verle.

—*El Juego*, dijo la recopilación de los vicios, y vengo á la tierra, añadió, con el exclusivo objeto de estremecerte.

Hízolo, en efecto, así, y valiéndose de tales artes y desplegó tal encanto, que al poco tiempo el Mundo, que vió también en él un medio de hacer fortuna, era completamente suyo.

BOABDIL EL CHICO.

LA PARTIDA.

Caprichoso juguete
de mi destino,
voy á alejarme presto
de tu camino;
y entre las mares
arrullaré mis penas
con tus cantares.

¡Cuántos placeres! ¡cuántos
dulces amores!....
¡cómo se agita el pecho
con sus dolores!....
¡Ay!... no le alcanza
al corazón un rayo
de la esperanza!...

Amor de mis amores,
luz de mi vida,
acoge cariñosa
mi despedida;
quiera la suerte,
ántes que tú me olvides,
darme la muerte!

SOBED.



Arias y coro de *Mauro de Lecin*, ópera nueva.

NOTICIAS DE TURQUIA.



Lit. & Imp. del Comercio Obispo 87.

De como el nuevo Sultan dió al viejo Sultan con la Puerta Otomana en las narices.

UN CRITICO DE PECA.

Rábido se presenta en la arena periodística el crítico de pega á quien hemos dirigido un soneto, lleno de verdades, en el penúltimo número de este semanario. Pero si bien se queja amargamente ese infeliz criticaastro, porque le tratamos con la dureza á que le han hecho merecedor sus lucubraciones insulsas y su incompetencia literaria, en cambio cesa un tanto su hidrofobia cuando sueña ver halagada su descomunal vanidad por nuestro compañero Sobed, que por chunga le llamó crítico. Llamadle sabio, lectores, al ente jactancioso y le veréis satisfecho.

Como era de esperar, el pobre diablo se mostró agradecido á la broma del punzante Sobed, hasta el punto de decir que nuestro compañero "ha respirado aquella atmósfera de verdadera ilustración en que viven los periodistas y escritores de Madrid." Esto tiene tres pares de bemoles. Despues de haber leído el cúmulo de desatinos que acabamos de transcribir, quisiéramos ver al poseedor de la calabaza que los engendró, en la hermosa villa que baña el Manzanares; allí donde los periodistas y escritores viven en la atmósfera y la respiran, quisiéramos ver á quien en pocas palabras supo decir tantos despropósitos, y con eso no tendría que emprender un largo viaje para llegar á Leganés.

No debe sorprendernos que estropee tan lastimosamente el rico idioma de Castilla, al establecer una línea divisoria entre periodistas y escritores, como si el periodista no fuese escritor, quien con la mayor torpeza del mundo ha contado nueve sílabas en este octosílabo: "De tu lo-qui-ta son-rien-te."

¿Cómo se habrá arreglado ese pobre diablo para contar nueve sílabas en dicho octosílabo, que no podría resultar más largo, ni aun agregándole la diéresis á la i de la sílaba rien?

Poco tiempo despues de haber leído la crítica debida al escasísimo meollo de nuestro pobre diablo, publicamos una composición en la que, por error de caja, apareció un verso largo:

"Mutua amistad habíanse declarado."

en vez de "Mutua amistad se habían declarado," segun decía el original que habíamos dado á la imprenta. De habérmolas con un crítico que mereciese ser respetado, justo era que en el siguiente número de EL MORO se hubiese subsanado aquella falta; pero como todos sabemos hasta donde pueden llegar los conocimientos del Zoilo de tres al cuarto que nos critica, lejos de enmendar el error que tanto perjudica á la armonía de dicho verso, convirtiéndolo en dodecasílabo, nos abstuvimos de hacerlo, en la completa seguridad de que la mencionada falta estaría fuera del alcance de la inteligencia del Zoilo, y, en efecto, no nos engañamos.

¿Dónde habrá aprendido ese crítico de pega el silabeo poético? ¿Desea otra prueba más palmaria de su ignorancia? Criticó un verso bien medido, pero no estaba en sus atribuciones el criticar un verso falto de cadencia y medida. ¿Qué otra cosa puede hacer el que no sabe más? Convenga, pues, con nosotros, el criticaastro, en que le conocemos á fondo, cuando así nos hemos burlado de él impunemente.

Ahora bien: ¿es posible que abrigue la pretension ridícula de que entablemos una controversia formal, por nuestra parte, el que tan á las claras manifiesta ser un gusano roedor del buen sentido? ¿Tendrá derecho á exigir que se le conteste en serio un criticaastro que, por desconocer el lenguaje, echa mano de palabras inventadas por chiquillos callejeros, que sólo pueden ser entendidas en el Congo?

No nos tomaremos, por cierto, el trabajo de defendernos formalmente de los insípidos ataques que se nos dirijan por un zascandil, que hace uso de palabras tan vacías de sentido como

su mal organizada mollera. A escritores del calibre de nuestro pobre diablo, les contestaremos siempre con la burla.

Despues de esto, confesamos ingenuamente que jamás tendremos palabras ofensivas para el autor de una crítica concienzuda y razonada; por el contrario, inclinaremos la frente, agradecidos, ante las sabias observaciones que para señalar los defectos en que podamos incurrir, tenga á bien hacernos el escritor inteligente, abundante de conocimientos literarios, que saturando de sal ática sus escritos, maneje con acierto el escarpelo de la crítica; pero rehusaremos siempre dispensar tales miramientos á los ignorantes que, impelidos por una pedantería quijotesca é insoportable, se lancen á un terreno vedado á sus limitadísimas facultades.

OMER NAPÉ.

LETRILLA.

Don Juan Gutierrez
y Sandoval,
es el esclavo
de su mitad,
que hasta le suele
casi pegar,
segun afirma
la vecindad.

Si por ventura
le ve llegar
con un hilacho
en el gaban,
no hay que decirlo
lo que dirá.

—¡Eres un pillol
¡Eres un tal!
¡Eres un hombre
sin dignidad!

Y si él replica,
le añadirá:
Quien bien te quiera
te hará llorar.

Prestó Rodriguez
á Sebastian,
amigo suyo,
la cantidad
de seis mil reales
ó acaso más,
bajo palabra
de hombre formal,
de devolverla
con brevedad.

Y el tal amigo,
que es un truhan,
ya no le ha vuelto
ni á saludar.

Rodriguez llora
su enemistad,
y hay quien le dice:
No llores. ¡Bah!
Quien bien te quiera
te hará llorar.

Robó Pepito,
por Navidad,
de la despensa
de sus papás,
catorce libras
de mazapan,
que en dos minutos
tragó el rapaz.

Y tuvo un cólico
fenomenal,
estando á punto
de reventar.

Al verle malo
papá y mamá,
al pobre chico
tal zarra dan,
que me lo dejan
sin resollar,
mientras repiten
aquel refrán:
Quien bien te quiera
te hará llorar.

Diréis, lectores,
que lo hago mal,
que no hay ni pizca
de novedad
en cuantos versos
escritos van,
de esta letrilla
insustancial:
que á vuestros labios
su necesidad
ni una sonrisa
logró arrancar;
que os puse tristes;
mas recordad
que os quiero mucho,
y es natural,
y que bien claro
lo dije ya:
Quien bien te quiera
te hará llorar.

BOARDIL EL CHICO.

¡ESO NUNCA!

Olvidaré las calles de la Habana,
cifra y compendio de sin par limpieza,
el calor, el spleen y la pereza
con que torpe el espíritu se afana.

Olvidaré la condicion liviana
del escritor que calumniando reza,
su cobarde intencion y la vileza
con que condena á la razon humana.

La flaca voluntad de alguna hermosa
que siempre cede del amor al mando,
la faz adusta de una suegra odiosa....

Todo quizás, al fin, lo iré olvidando,
ménos la fina y elegante prosa
que nos regala el célebre Fernando!

SOBED.

INGREDIENTES.

De la carta que, con fecha 20 de Abril de este año, dirigió el Papa, al Arzobispo de Valladolid, á propósito del artículo 11 del proyecto constitucional, ya aprobado en las Cortes de nuestra patria y referente á la cuestion religiosa, copio lo que sigue:

"Las potestades de las tinieblas triunfan licenciosamente."—"Nos regocijamos tambien frecuentemente."—"Las exposiciones que juntamente."—"A dividir los ánimos precisamente."—"Tiende completamente."—"Necesariamente se convierte."—"Puede fácilmente."—"Rogamos vehementemente."

Todo ésto en el único párrafo de que consta dicha epístola.

Por modo que si el Padre Santo de los cristianos llega á escribir sus adverbios en esta ciudad, no le valen todas sus bulas para contrarrestar la crítica de Pancho el Enano.

Octavio Feuillet, tan conocido en la escuela realista, ha escrito una intencionada y entrete-

nida novelita, titulada *Un matrimonio aristocrático*.

Y esa obra se halla á la venta en la administracion de este semanario (Obispo 50) á un precio sumamente módico.

Así, pues, *Un matrimonio aristocrático* se vende por poco dinero, á todo el mundo, áun á los ciudadanos más demócratas.

El furibundo moderado Pidal y Mon, en su rabioso discurso del 10 de Mayo último, definió la verdadera realidad, de esta manera:

“La noción filosófica de la verdad objetiva y trascendental, que es la emanación del sér con la idea de su tipo preexistente en el entendimiento divino.”

Definición profunda, filosófica, y cuanto se quiera, que muy bien puede servir para quedarse uno á oscuras, sin necesidad de leer los libros de Hegel.

¡Vaya con don Pidal! Cuando (rara vez) no huele á neo, está oscuro como su política.

—Mamá, las Cortes han votado la tolerancia religiosa.

—¿Y á tí qué te importa?

—Me importa mucho, mamá; porque así podré tolerar á mi confesor los requiebros con que me persigue.

—¡Hola! ¿Esas tenemos?

—¿Me amas, Adela?

—Te amo, Manuel.

—¿A pesar de mis achaques?

—A pesar de tus achaques.

—Y ¿te casarás conmigo?

—Me casaré contigo.

—¿Y cuidarás de mi salud?

—Sí.

—¿Y me pondrás, cuando los necesite, ungüento y cataplasmas?

—¡Oh! Yo te pondré de todo.

Se me asegura que, allá por el principio de la calle de la Concordia, dos jóvenes tienen el mal gusto de asomarse á la puerta de la habitación alta en que viven..... ¿cómo se creerán Vdes? Pues lo hacen, cual si estuviéramos en pleno Paraíso.

¡Por Alah! ciudadanos, dejaos de semejantes exhibiciones.

¿Qué dirán vuestros vecinos? Y ¿qué dirá vuestra lavandera?

Con fecha 8 de Mayo último escriben de París lo siguiente:—“Una horrible catástrofe ha destruido por completo el bonito teatro de Rouen. Las llamas han convertido en cenizas, entre otros efectos notables, la partitura manuscrita de la ópera *La Haine du Roi* que Adrian Bolsadieu hizo representar en Diciembre último, cuando en aquella ciudad se celebró el centenario de su padre, el inmortal autor de *La Dame blanche*, *Jean de Paris* y *Le Calife de Bagdad*. El domingo próximo pasado celebróse en el teatro de la Opera una benéfica función, cuyo producto líquido se destinó á las víctimas del incendio, y nuestro público, cuya fama de caritativo es más que fundada, acudió presuroso á contribuir con su óbolo al auxilio de tantos desgraciados que han quedado sumidos en la más espantosa miseria. Recaudáronse 6,000 francos, cantidad que aunque sea realmente insignificante comparada con las pérdidas sufridas, enjugará de seguro algunas lágrimas.”

Acerca del mismo lamentable suceso, publica los siguientes detalles una acreditada revista musical:

“Debía representarse el *Hamlet*, y ya varios actores y todos los comparsas y empleados es-

taban vistiéndose ó en su puesto, cuando la voz de ¡fuego! resonó en el edificio.

Siendo difícil la salida, tanto del escenario como de la sala, el terror se generalizó muy pronto, siguiéndose una espantosa confusión entre los infortunados que se veían asfixiados por el humo y rodeados por las llamas.

Solo había un medio de escapar á la muerte, dice *Le Nouvelliste*, y era arrojar por las ventanas, y ésto desde la altura de un cuarto ó quinto piso.

Veíanse racimos humanos, pendientes de las balastradas de los balcones. Los vecinos del barrio empezaron á arrojar colchones á la calle, para amortiguar en lo posible la caída de aquellos desgraciados.

Los cantantes, que debían interpretar el *Hamlet*, se salvaron todos. Sus cuartos estaban situados en el primer piso, y á esta circunstancia debieron su buena suerte.

En los primeros momentos fueron conducidos al hospital trece heridos. Dos de ellos murieron.

Entre los hombres había ocho soldados del 74 de línea.

La ópera *Hamlet*, que se iba á ejecutar, había sido puesta por primera vez en dicho teatro el 10 de Abril.

El teatro de las Artes de Rouen era citado como uno de los mejores de Francia. Fué construido en 1775 por Gueroult, y restaurado en 1859.”

En el número anterior publicamos algunas noticias acerca del Sultan de Joló, á quien los representantes y las tropas de nuestra nación en el Archipiélago Filipino han aplicado el castigo merecido, por sus atropellos y piraterías; y hoy vamos á reproducir una chistosa carta en verso, dirigida por uno de los expedicionarios á un amigo suyo, residente en Manila. Dice así:

“Pedro, sin ninguna falta
Te voy á escribir un resmo
De papel: Perico, hoy mismo
Me dió el cerujano d’alta.

Pues la verdad pura y neta
Es que aquí no hay novedad.
Yo, chico, no tengo na
Y me han partío la jeta.

El hijo de Belcebú
Que me quiso armar la broma,
Se fué á cenar con Mahoma;
Era justo... ya ves tú.

Te digo que la morisma
Trató de enredarme un lío;
Bueno va, pues se ha lucío
Y le hemos roto la crisma.

Por mor del desaguisao
Que me ha hecho esa canalla,
No te he escrito; pero calla,
Que todo será contao.

De Patricolo salimos;
Y en el bosque ¡oh que tropiezo!
Con el barro hasta el pescuezo
Amigo Pedro, nos vimos.

Metidos entre el engrudo
Nada el valor nos quitó,
Y cada uno salió
Como siempre, como pudo.

Al mirarnos la gavilla
Moruna, la muerte fragua,
Y nos disputaba el agua,
Cuando hay ménos que en Castilla.

Cuidado que es desatino
Andar por agua á zis-zas;
Yo lo comprendiera más
Si se tratara de vino.

Aquello pasó, y la gente
A la callada, sin gritos,
Despachó muchos moritos,
Y cumplió como valiente.

El veintinueve... ¡gran día,
Que jamás olvidaré!
La tropa hacía Joló fué
Apénas amanecía.

Con entusiasmo profundo
Avanzamos arma al brazo;
Del cañon al zambombazo
Parecía hundirse el mundo.

Rompen el fuego las flotas
Y revientan las granadas,
Y corren entusiasmadas
Nuestras gentes á las cottas.

Y en un momento... *velay*,
Ya se armó, Pedro, la danza,
Escomienza la matanza...
¡Qué belén! ¡qué guirigay!

No sé cómo, pero yo
Me vi pronto sobre el muro,
Y aquí fué, Pedro, el apuro
De los moros de Joló.

No les valieron sus tretas;
Y los chicos de mi bando,
Iban moros ensartando
Como si fueran chuletas.

¡Viva España! y ¡duro en ellos!
Me gritó el sargento Pana,
Que una chola joloana
Sacaba por los cabellos.

Y enardecido de ver
Aquel horrible *jollín*,
Embestí á un grupo, y en fin
Caí herido... hasta más ver.

Pedro, escaparon los moros
De una en una y otra cotta
Y no han dejado una mota
De los soñados tesoros.

Ya estoy bueno y si cual creo,
Se prepara otra función,
Volveré á mi batallón
Y á matar moros, *laus Deo*.

El sultan fué por la posta
A la contracosta; irán
Las tropas tras el sultan
A la misma contracosta.

Aquí animación hay mucha,
Y á la voz de *hórang, hórang*,
No paramos hasta Párang,
Si voz de marcha se escucha.

Joló es nuestro y no hay *rudiao*
Que vengan esos piratas;
Huyeron hasta las ratas
Y el pueblo no lo han quemao.

Adios, Pedro, que me *enrita*
El tratar de estos caribes;
A ver si largo me escribes
Y... háblame de Mariquita.

De mí que no tengas pena
Que lo que ha sido ya fué:
Perico, á los piés de usté
Y ¡que viva mi morena!

Chico, se me da el tufillo
De que voy á *escabechar*
Más moritos que... la mar.
Tuyo por siempre: *Juanillo*.”

—Ha muerto Ramon el Billetero!
Era un microscópico individuo, honrado y laborioso, que sabía bailar el zapateo criollo á los mil maravillas, captándose la voluntad de todos en la Habana.

Dicen unos, que le mató un ataque apoplético; otros aseguran que murió de pesadumbre; y hasta hay quien crea que sucumbió víctima de las miasmas deletéreos de *La dalia negra*, libro que le prestara su colega *Panchito el Enano*, para que se entretuviese, mientras se disponía el viaje convenido, á fin de exhibirse ámbos en el certámen universal de Filadelfia.

Sin embargo, el infortunado Ramon, según oímos ayer, legó, poco ántes de morir, su bastón

y su pito al que debía ser su compañero en la Exposición Norte-americana.

De modo que cualquier día van ustedes á ver á *Panchito* por las calles de la ciudad, sujetándose la cabeza con el palo y gritando, con voz arreglada á su talla:—“¡Mañana se tumba! ¡El 33.333!”

Esto sin duda alguna le proporcionará más utilidades que escribir artículos soporíferos.

Damos las gracias al Sr. D. Rafael Rossi, por el ejemplar que nos ha enviado de su *Plan para obtener la pacificación y prosperidad de Cuba*.

Es una obrita cuyo autor ha merecido que por ella le haya dado las gracias el Gobierno Supremo de la Nación.

Se vende, á peso cada ejemplar, en varias librerías de esta ciudad y también en casa del expresado Sr. Rossi, calle del Tejadillo, número 5.

Dice *El Proteccionista* de Méjico, en su número del 4 del actual, que la estancia allí de D. Carlos de Borbon, da motivo para comparar aquella ciudad con la de Nueva York, cuando en 1860 llegó á los Estados Unidos la Comisión japonesa. La curiosidad pública es tal, que no pasa una hora sin que el hotel de Iturbide y sus alrededores se hallen atestados de hombres, mujeres y niños, que disputan verle la cara al héroe de Oroquieta. ¡Cómo si fuera tan buen mozo!

Eso no nos causa extrañeza, porque lo mismo sucedió en la Habana cuando llegaron el *Cochino sabio* y el *Mandríl*.

[Buen chasco se llevó el amigo Almanzor, el día de los Antonios!

Se había propuesto el agareño *desplumar* á unos cuantos *sinzontes* de los que lanzan sus trinos en el *Diario de la Marina*; y, á pesar de haber en la Habana muchos que se llaman como el *abogado de las mujeres*, no abundaron los *gorgeos* en la *enramada*, quedándose nuestro árabe camarada con el gozo en el pozo.

Salieron á plaza solamente tres ó cuatro *versadores*, de los cuales uno dirigió al autor de la *Pomada regeneradora* el siguiente disparo:

“Con júbilo y alegría
En día tan venturoso,
Os felicito obsequioso
Cual anhela el alma mía.
Que haya paz y alegría
En unión de quien ameis,
Y contentos disfruteis
Muchos más años de vida
De lo que ahora teneis.”

Al comenzar su lectura, creímos que sería *décima*, pero ha resultado *novena*.

Tiene al pie la firma de *El Pollo*; pero si no, bien podía asegurarse que era obra de *Mauro de Lecin* ó de *Panchito el Enano*.

Coincidencia singular.

En la capital de Méjico hay una fábrica de tabacos que se titula *El Moro Muza*, y su propietario es de apellido Villa, y lo más particular es que ese ciudadano publica un periódico con el nombre de su fábrica. Pero es de advertir que aquel periódico no es de la índole de este semanario, ni el referido Villa es pariente de nuestro director.

Esos son otros *Lopez*.

Los espectáculos teatrales, como las demás diversiones públicas, suspendidas á causa del sensible fallecimiento del Prelado, principiarán de nuevo mañana domingo.

En el coliseo de Tacon se representará *El Barberillo de Lavapiés*.

En el de Albisu se pondrá en escena *El Jorobado*, gran drama en que sabe distinguirse el jóven Astol.

El lunes próximo, se efectuará en el teatro de Albisu la función de gracia del primer actor cómico D. Ricardo Valero.

Hé aquí el programa:

La Carcajada, drama en tres actos, desempeñando el beneficiado el papel de Andres. (Ricardito, acuérdate de papá.)

El Juicio Final, zarzuela en un acto, tomando parte en ella Joaquín Ruiz.

La Corrida de Toros, sainete á cuya conclusión se rifará un novillo entre los concurrentes.

El juéves último almorzaron varios amigos nuestros en un cuarto del *restaurant Las Tullerías*, y al retirarse, uno de ellos dejó olvidada sobre la mesa una regular cantidad en oro. Un cuarto de hora despues, echó de ménos el dinero y volvió presuroso al citado establecimiento, donde ántes de que pudiera preguntar cosa alguna, le fué entregada la suma por el dependiente Don Evaristo Menendez, cuya acrisolada honradez nos complacemos en encomiar por medio de las presentes líneas.

SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Un extraño acontecimiento teatral, pues así quiero llamarle, ha tenido efecto en esta ciudad, durante la semana cuyo término tocamos; y me expreso de tal modo, camaradas, porque aquí es tan raro el estreno de una obra, como frecuente en Madrid y otras capitales, donde la literatura dramática tiene amantes decididos que, cultivándola con provecho, consiguen gloria y fortuna. Ya comprenderéis que me refiero al drama *Desde el cielo á la tierra*, representado por primera vez, la noche del miércoles último, en el teatro de Albisu.

ALMANZOR.—Es verdad, y confieso francamente que yo esperaba con ansia el momento de dar principio á nuestra charla semanal, para oír la opinión de usted, señor presidente, acerca del mérito de la obra referida.

EL MORO MUZA.—No carece de él por completo, amigo Almanzor, porque tiene algunas situaciones buenas y está escrita en correcto castellano; pero adolece de defectos capitales que la colocan á retaguardia entre las filas de las producciones de su género. La exposición es muy lánguida, falta de movimiento, para despertar en el auditorio el deseo de conocer los hechos que deben desprenderse naturalmente del punto constitutivo del drama; y en cambio, cuando éste toca á su mayor fuerza, el interés de la composición cae por su base, merced á una circunstancia que deja al espectador, no vislumbrar solamente, sino ver muy á las claras toda la trama. En el desenlace hay alguna inverosimilitud, no está bien justificado, porque un hombre de carácter firme, militar pundonoroso, herido en la fibra más delicada de su honra, no cede con facilidad á un simple consejo, deponiendo su fiera y perdonando la injuria.—El diálogo es á veces frío, y otras animado y fácil.—Tal es mi pobre juicio, emitido con la imparcialidad que acostumbro. Ahora os toca á vosotros, que también presenciáis el estreno de *Desde el cielo á la tierra*, manifestar respecto á él lo que mejor os parezca, aunque sea contrario á mi opinión. Cada cual tiene derecho de decir lo que se le antoje.

SOLIMAN.—Aquí entro yo, para adherirme al voto de la presidencia; pero se me ofrece añadir, á lo manifestado por ella, que el drama, en cues-

tion carece de originalidad en sus principales situaciones. Creo ver en éstas algo de una obra de Luis Mariano de Larra, si bien es verdad que soy incapaz de suponer reo del delito de plagio á Eduardo Inza, de cuyo talento tengo pruebas, habiendo yo sido aquí uno de sus más ardientes admiradores, en vista de los chispeantes artículos y de los festivos versos de su cosecha, insertos en acreditados periódicos de la Península.

ALMANZOR.—Me alegro de que Soliman se exprese en esos términos, porque lo mismo se me ocurría á mí decir, advirtiéndole que fué el miércoles al teatro de Albisu, con la esperanza de admirar una producción que correspondiera al buen concepto literario de Inza; pero si, por desgracia, no sucedió así, no obsta lo ocurrido, para que mañana ú otro día, pueda dar á la escena ese apreciable escritor una obra digna del buen nombre de que goza en la república de las letras. No siempre se acierta, y hasta los más distinguidos autores dramáticos han fracasado más de una vez en sus empresas. Además, yo juzgo á Inza más á propósito para escribir buenas comedias que buenos dramas.

EL MORO MUZA.—De acuerdo estoy con ese parecer; pero no demos término al asunto, sin dedicar siquiera dos palabras á la ejecución del repetido drama por la compañía de Torrecillas. Hable el amigo Ferdusi.

FERDUSI.—Nada que lisonjero sea, se me ocurre referir. Desde Guerra hasta Navarro, ninguno de los artistas sabía su papel, y dada esta circunstancia, era imposible que el desempeño dejara satisfecho ni al ménos exigente.

MIRAMAMOLIN.—Convenido; mas no negarás por eso, camarada, que en la representación de la preciosa comedia de Enrique Gaspar, *Don Ramon y el Señor Ramon*, trabajaron perfectamente cuantos tomaron parte en ella, excepto el jóven Lopez, cuyo defectuoso y afectado decir, así como su amaneramiento, en todo y para todo, no me hacen nunca feliz, segun la frase de moda, aunque mi dictámen disienta, en este particular, de la autorizada opinion del almibarado Fernando, el bondadoso cronista habanero del *Diario de la Marina*.

ABEN-ADEL.—Disculpo á Fernando, que, impelido quizá por amistosas afecciones, ha llenado de elogios al actor mencionado; pero jamás me perdonaría yo, ni le perdonaría á la asamblea toda, la omisión del encomio de que se ha hecho digna Anita Suarez Peraza en *El Terremoto de la Martinica*. El público la aplaudió calurosamente, con sobrada justicia, en las escenas más fuertes de ese terrorífico drama, escenas en que la secundaron muy bien los estimables Astol y Pildain.

EL MORO MUZA.—Basta ya de Albisu; y de lo habido en Tacon nada os pregunto, porque nada nuevo se ha dado allí, del lunes acá. Si os ruego que me pongais al corriente de las funciones que han de tener efecto hoy y mañana en ámbos teatros.

ABEN-ADEL.—Eso lo puede usted ver en la sección de *Ingredientes* de nuestro semanario.

EL MORO MUZA.—Pues entónces levantemos la sesión.

ADVERTENCIAS.

A los señores agentes y suscritores del interior de la Isla que no hayan abonado sus cuotas vencidas, les rogamos que lo verifiquen prontamente.

Suplicamos á los Sres. D. Luis Marrero, D. José Arrizabalaza y D. Lorenzo Muñio, se sirvan liquidar sus cuentas con esta Administración.

Imprenta del “Directorio,” Obrapí: 21.

